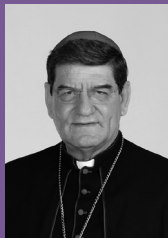




24 de diciembre de 2023
Domingo IV de Adviento
Año 23 No. 1143

Liturgia de las horas: 4a. Semana del Salterio

"Cúmplase en mí lo que me has dicho"
(Lc 1, 38)



Intención de nuestro Arzobispo para el mes de
DICIEMBRE

Contemplar en Jesús, el Hijo de Dios, el rostro encarnado de la paz y la misericordia para servir con alegría y generosidad a los hermanos de nuestra comunidad.

Por ser Domingo de Adviento utilizamos el color morado.

RITOS INICIALES

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Is 45, 8

Cielos, destilen el rocío; nubes, lluevan la salvación; que la tierra se abra, y germine el Salvador.

ENTRADA

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.
Amén.

SALUDO

La paz y el amor de Jesús que viene a salvarnos, estén con todos ustedes.

Y con tu espíritu.

Oración para el encendido de la cuarta vela de la Corona de Adviento

Al encender estas cuatro velas, en el último domingo, pensamos en ella, la Virgen, tu madre y nuestra madre. Nadie te esperó con más ansias, con más ternura, con más amor. Nadie te recibió con más alegría, te sembraste en ella, como el grano de trigo se siembra en el surco, y en sus brazos

encontraste la cuna más hermosa. También nosotros queremos prepararnos así: en la fe, en el amor, en el trabajo de cada día. ¡Ven pronto, Señor, ven a salvarnos!

(Mientras se enciende la vela, se recomienda entonar un canto propio del tiempo litúrgico y concluir con las siguientes invocaciones penitenciales).

Luz del mundo, que vienes a iluminar a los que viven en las tinieblas del pecado: Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Buen Pastor, que vienes a guiar a tu rebaño por las sendas de la verdad y de la justicia: Cristo, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Hijo de Dios, que volverás un día para dar cumplimiento a las promesas del Padre: Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Amén.

No se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Te pedimos, Señor, que infundas tu gracia en nuestros corazones, para que, habiendo conocido, por el anuncio del ángel, la encarnación de tu Hijo, lleguemos, por medio de su pasión y de su cruz, a la gloria de la resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA

Del segundo libro de Samuel 7, 1-5. 8-12. 14. 16

Tan pronto como el rey David se instaló en su palacio y el Señor le concedió descansar de todos los enemigos que lo rodeaban, el rey dijo al profeta Natán: “¿Te has dado cuenta de que yo vivo en una mansión de cedro, mientras el arca de Dios sigue alojada en una tienda de campaña?”. Natán le respondió: “Anda y haz todo lo que te dicte el corazón, porque el Señor está contigo”.

Aquella misma noche habló el Señor a Natán y le dijo: “Ve y dile a mi siervo David que el Señor le manda decir esto: ‘¿Piensas que vas a ser tú el que me construya una casa, para que yo habite en ella? Yo te saqué de los apriscos y de andar tras las ovejas, para que fueras el jefe de mi pueblo, Israel. Yo estaré contigo en todo lo que emprendas, acabaré con tus enemigos y te haré tan famoso como los hombres más famosos de la tierra.

Le asignaré un lugar a mi pueblo, Israel; lo plantaré allí para que habite en su propia tierra. Vivirá tranquilo y sus enemigos ya no lo oprimirán más, como lo han venido haciendo desde los tiempos en que establecí jueces para gobernar a mi pueblo, Israel. Y a ti, David, te haré descansar de todos tus enemigos.

Además, yo, el Señor, te hago saber que te daré una dinastía; y cuando tus días se hayan cumplido y descansas para siempre con tus padres, engrandeceré a tu hijo, sangre de tu sangre, y consolidaré su reino. Yo seré para él un padre

y él será para mí un hijo. Tu casa y tu reino permanecerán para siempre ante mí, y tu trono será estable eternamente' “. Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Del Salmo 88

R. Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor y daré a conocer que su fidelidad es eterna, pues el Señor ha dicho: “Mi amor es para siempre y mi lealtad, más firme que los cielos. **R.**

Un juramento hice a David, mi servidor, una alianza pacté con mi elegido: ‘Consolidaré tu dinastía para siempre y afianzaré tu trono eternamente’. **R.**

Él me podrá decir: ‘Tú eres mi padre, el Dios que me protege y que me salva’. Yo jamás le retiraré mi amor, ni violaré el juramento que le hice”. **R.**

De la carta del apóstol san Pablo a los romanos 16, 25-27

Hermanos: A aquel que puede darles fuerzas para cumplir el Evangelio que yo he proclamado, predicando a Cristo, conforme a la revelación del misterio, mantenido en secreto durante siglos, y que ahora, en cumplimiento del designio eterno de Dios, ha quedado manifestado por las Sagradas Escrituras, para atraer a todas las naciones a la obediencia de la fe, al Dios único, infinitamente sabio, démosle gloria, por Jesucristo, para siempre. Amén.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Aleluya, aleluya.

Yo soy la esclava del Señor; cúmplase en mí lo que me has dicho (Lc 1, 38).

Aleluya, aleluya.

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Del santo Evangelio según san Lucas 1, 26-38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón de la estirpe de David, llamado José. La virgen se llamaba María.

Entró el ángel a donde ella estaba y le dijo: “Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo”. Al oír estas palabras, ella se preocupó mucho y se preguntaba qué querría decir semejante saludo.

El ángel le dijo: “No temas, María, porque has hallado gracia ante Dios. Vas a concebir y a dar a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, y él reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reinado no tendrá fin”.

María le dijo entonces al ángel: “¿Cómo podrá ser esto, puesto que yo permanezco virgen?” El ángel le contestó: “El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso, el Santo, que va a nacer de ti, será llamado Hijo de Dios. Ahí tienes a tu parienta Isabel,

que a pesar de su vejez, ha concebido un hijo y ya va en el sexto mes la que llamaban estéril, porque no hay nada imposible para Dios”. María contestó: “Yo soy la esclava del Señor; cúmplase en mí lo que me has dicho”. Y el ángel se retiró de su presencia.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

PROFESIÓN DE FE (Credo Nicenoconstantinopolitano)

Creo en un solo Dios,
Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.
Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:
Dios de Dios, Luz de Luz,
Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado,
de la misma naturaleza del Padre,
por quien todo fue hecho;
que por nosotros, los hombres,
y por nuestra salvación bajó del cielo,
(En las palabras que siguen, hasta se hizo hombre, todos se inclinan).
y por obra del Espíritu Santo
se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre;
y por nuestra causa fue crucificado
en tiempos de Poncio Pilato,
padeció y fue sepultado,
y resucitó al tercer día, según las Escrituras,
y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre;
y de nuevo vendrá con gloria
para juzgar a vivos y muertos,

y su reino no tendrá fin.
Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo
recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.
Creo en la Iglesia,
que es una, santa, católica y apostólica.
Confieso que hay un solo bautismo
para el perdón de los pecados.
Espero la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro.
Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Ante la llegada del Salvador del mundo, que ha nacido para darnos vida en plenitud y abundancia, pidamos al Padre Dios que nos conceda todo lo que necesitamos y conviene para nuestra santificación. Digamos con fe:

R. Te lo pedimos Señor.

Por la santa Iglesia de Dios, para que la celebración del Adviento y la Navidad le ayude a cumplir su misión de anunciar a Cristo, luz de las naciones. **Oremos.**

Por las familias, para que la celebración del nacimiento de Jesús fomente la unidad, la reconciliación y el perdón entre padres e hijos. **Oremos.**

Por los fieles cristianos, para que, siguiendo el ejemplo de la Virgen María, escuchen la voz de Dios y, como buenos servidores, cumplan siempre su voluntad. **Oremos.**

Por nuestra Asamblea dominical para que la experiencia del Adviento dé fruto abundante en la vida y la fiesta de Navidad traiga grandes bendiciones a la comunidad. **Oremos.**

Señor, proclamamos tu misericordia y reconocemos que tu fidelidad es eterna. Guía nuestros pasos por el camino de la paz y concédenos lo que te hemos pedido con fe. Por Jesucristo, nuestro Señor.

LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Que santifique, Señor, estos dones, colocados en tu altar, el mismo Espíritu Santo que fecundó con su poder el seno de la bienaventurada Virgen María. Por Jesucristo, nuestro Señor.

CONSAGRACIÓN

Después que el sacerdote pronuncia las palabras de consagración del pan y del vino, se sugiere realizar la siguiente proclamación:

Éste es el Sacramento de nuestra fe.

Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección.

¡Ven, Señor Jesús!

PADRE NUESTRO

Pidamos, en oración, al Padre Dios que cuide y bendiga a su pueblo

Padre nuestro...

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Is 7, 14

Miren: la Virgen concebirá y dará a luz un hijo, a quien le pondrá el nombre de Emmanuel.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Habiendo recibido esta prenda de redención eterna, te rogamos, Dios todopoderoso, que, cuanto más se acerca el día de la festividad que nos trae la salvación, con tanto mayor fervor nos apresuremos a celebrar dignamente el misterio del nacimiento de tu Hijo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

RITO DE CONCLUSIÓN

(Inclinen la cabeza para recibir la bendición).

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Que Dios omnipotente y misericordioso los santifique con la celebración del advenimiento de su Hijo unigénito y los llene de sus bendiciones, ya que creen que Cristo vino al mundo y esperan su retorno glorioso.

Amén.

Que durante toda la vida les conceda permanecer firmes en la fe, alegres en la esperanza y eficaces en la caridad.

Amén.

Que los enriquezca con los premios eternos cuando venga de nuevo en la majestad de su gloria el Redentor, de cuya encarnación, llenos de fe, se alegran ahora.

Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso, del Padre, del Hijo + y del Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

Amén.

Anunciemos con gozo la llegada de Jesús, nuestro Salvador, pueden ir en paz.

Demos gracias a Dios.

Oración por los sacerdotes

Oremos por todos los sacerdotes, para que su sí sea como el sí de José, y acojan, cuiden, protejan, sirvan, guíen y custodien a su esposa, la Santa Iglesia, permaneciendo reunidos en torno a la Madre, que en su seno lleva al Hijo de Dios.

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

Concebirás y darás a luz un hijo

P. Gustavo Eugenio Elizondo Alanís

“No hay nada imposible para Dios”. Esas son palabras sabias y verdaderas de la boca del ángel del Señor, anunciando el misterio de la encarnación del Hijo de Dios, que fue engendrado por obra del Espíritu Santo en el vientre virgen de la mujer que, para ser madre de él, Dios había creado.

Ella dijo “sí”, y la palabra del Señor se hizo en ella. El Señor ha obrado en ella maravillas. Es obra del Señor. Pero él, aun siendo todopoderoso, cumpliendo su promesa de respetar la libertad que él mismo les dio a los hombres para decidir por su propia voluntad, se dignó enviar a su ángel como mensajero, para preguntar a su humilde esclava si aceptaba su divina voluntad. Y dijo “sí, hágase en mí según tu palabra”.

Y desde ese momento, todas sus palabras, obras, oraciones, súplicas, acciones de gracias, y su vida entera, fueron, para el cielo y la tierra, dichos y hechos en la persona de la Madre de Dios.

Esta noche es Nochebuena, y alabamos al Señor junto con los ángeles en Belén: ¡gloria a Dios en el cielo y paz a los hombres de buena voluntad! ¡Hosanna en el cielo! Hoy nace el Salvador, el Mesías, el Redentor, la luz que disipa todas las tinieblas y brilla para el mundo; el Hijo único de Dios, que ha sido enviado

para limpiar y purificar a todos los hombres de sus pecados, y traerles libertad y vida. Y esta es la señal: un niño envuelto en pañales, recostado en un pesebre, abrigado por el calor y el amor de sus padres, María y José, porque no hubo lugar para ellos en el albergue.

Dios Todopoderoso eligió como testigos de su nacimiento a unos pobres pastores que estaban cumpliendo con su deber, porque él se revela a los humildes y sencillos. Ellos recibieron de los ángeles el anuncio de la Buena Nueva, y acuden presurosos a adorar, porque han creído y se han alegrado de ser elegidos para conocer la verdad. Ellos son imagen de los apóstoles, los sacerdotes que ese Niño llamará para seguirlo y servirlo.

Acude tú a adorar al Niño, llénate de su luz, de su gracia, de su bondad, para que seas testigo de la verdad, y le anuncies al mundo que el Salvador ha nacido ya. Adora y consagra tu vida al Niño Jesús con el alma agradecida, porque Dios se revela a los humildes. Y nadie conoce al Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

«Para que Jesús nazca en nosotros, preparemos el corazón: vayamos a rezar. No nos dejemos “arrastrar” por el consumismo: “Tengo que comprar los regalos, tengo que hacer esto y lo otro...” Ese frenesí por hacer tantas cosas... lo importante es Jesús. El consumismo, hermanos y hermanas, nos ha secuestrado la Navidad. No hay consumismo en el pesebre de Belén: allí está la realidad, la pobreza, el amor. Preparemos el corazón como hizo María: libre del mal, acogedor, dispuesto a acoger a Dios» (Francisco, Ángelus 20.XII.20).

Creciendo en

Sabiduría y Gracia

La mujer, obra de Dios, ser que engendra y da vida a semejanza y participación de su Creador, dignificada por su gracia y exaltada como madre del Salvador, mujer, hoy nos rendimos a ti.

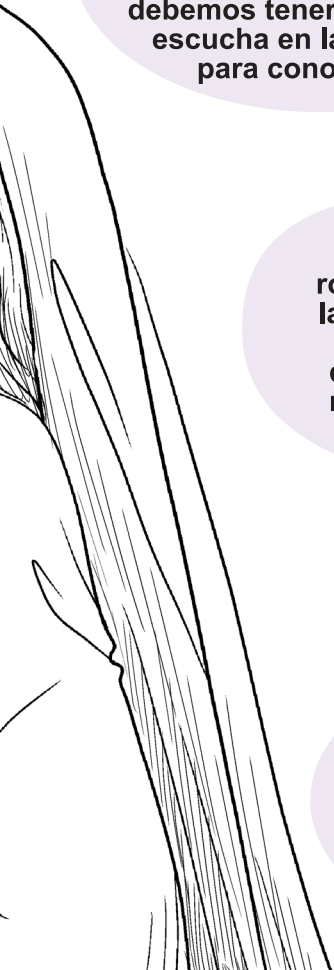
María, la mujer judía, la mujer fuerte que encontró Dios en medio de su pueblo, y que llamó a ser la madre del Salvador, una decisión que requería de gran valor, dar vida, ser madre, decir “sí” a Dios.

Una mujer, santificada por el Padre desde siempre, naciendo inmaculada. Una mujer cuyo “sí” sirvió de puerta para que el Hijo la habitara, gestando la redención del mundo entero. Una mujer iluminada por el Espíritu Santo, para cumplir su misión y formar al Rey de las naciones en el amor, la compasión y la piedad.

Una mujer, María, a quien honramos repitiendo el saludo del ángel: “Dios te salve”, a quien reconocemos por la fe como la fuerte y valiente, la pura y bendita, siempre virgen madre de Dios.



Dios te salve



Como María,
tenemos el corazón
dispuesto, en escucha, listo
para recibir el mensaje que
Dios nos quiera entregar, él
da a conocer su voluntad,
debemos tener actitud de
escucha en la oración
para conocerla.

Dejemos, como ella, que
el Señor aclare nuestras
dudas y fortalezca nuestras
decisiones, que el Espíritu
Santo nos ilumine con
su gracia.

Respondamos, como
respondió María, con un
rotundo y firme sí, aceptando
la invitación de Dios y recibir
a su Hijo en nuestro ser,
dejando que le dé sentido a
nuestra existencia, que nos
haga ser.

Sigamos el ejemplo
de María, que sale al
encuentro del hermano
para servir, ella, humilde y
sencilla, no busca el
reconocimiento, sino que
atiende las necesidades
del otro.

Por reconocerse esclava
del Señor, Dios la exalta
como reina, y
reconocemos en su ser
mujer a la madre del
verdadero Dios por quien
se vive.

Aby la abejita mensajera



Jesús, siendo Dios, se despojó de su condición divina para ser humano como tú, se encarnó en la virgen María, nació, creció, tuvo que aprender todo igual que tú, para después cumplir la voluntad de su Padre, salvarnos entregando su propia vida. Amemos a Jesús y demos gracias a Dios por darlo al mundo como hermano y redentor. Encuentra las palabras perdidas en la sopita.

ÁNGEL
ENVIADO
VIRGEN
MARÍA
ALÉGRATE
GRACIA
CONCEBIR
HIJO
JESÚS
ESPÍRITU
ALTÍSIMO
ESCLAVA



Directorio

S.E. Mons. Raúl Gómez González
Arzobispo de Toluca

L.L.L. Edith Muciño Martínez
Cuidado de la Edición

Ventas:
Tels. (01 722) 213 01 81
213 50 78

S.E. Mons. Maximino Martínez Miranda
Obispo Auxiliar

L.D.G. Isela Castro Serrano
Diseño Gráfico

Consulte la versión electrónica en:
arquidiocesistoluca.org.mx

Pbro. Jorge Rosas Suárez
Responsable de CODICOSOC

César A. Zetina Rojas
Ilustrador

"Mensajero de la Palabra" es una publicación semanal de la Arquidiócesis de Toluca que, a través de la Comisión Arquidiocesana para las Comunicaciones Sociales, (CODICOSOC) e integrantes de la Pastoral Litúrgica editan para facilitar la participación consciente, activa y plena de los fieles en la celebración eucarística. Las oficinas de la CODICOSOC están ubicadas en Belisario Domínguez No. 103, Col. Centro, C.P. 50000 Toluca, México. Registro en trámite.

Su opinión nos interesa, escribanos a: pastoralcomtoluca@live.com